

MAURO, Ida: *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le ceremonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, Nápoles, Federico II University Press, 2020, 434 págs. ISBN: 978-88-6887-073-7.

Felipe Serrano Estrella
(Universidad de Jaén)

Los principios planteados por Aby Warburg (1895) sobre el estudio de la fiesta como una obra de arte global y en movimiento, por tanto, dotada de vida, han cobrado especial fuerza en las últimas décadas y han dado como resultado un amplio número de publicaciones. Sin embargo, en muchas de ellas, sigue primando un marcado formalismo y un pronunciado carácter individualista que deja de lado un estudio más profundo y multidisciplinar, tan necesario para afrontar el análisis de esta compleja realidad que no se entiende sin una correcta contextualización que permita comprender el mensaje que se quiere transmitir con su práctica.

En *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le ceremonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, cuidada monografía publicada por la editorial de la Università degli Studi di Napoli Federico II en 2020, la doctora Ida Mauro sí ha afrontado con la valentía necesaria el análisis global del ceremonial de la Nápoles del Seiscentos. El resultado es fruto de un largo y aquilatado trabajo de investigación que arranca de su tesis doctoral “Feste e produzione artistica nella Napoli barocca: la *Notitia* di Andrea Rubino (1648-1669)” defendida en el departamento de Artes y Musicología de la Universidad Autónoma de Barcelona en 2010.

Sobre este cimiento, la doctora Mauro, nos ofrece una completa visión del papel de la celebración entendida, en este caso, como instrumento de diálogo y negociación en el marco de la revuelta popular de 1647 y sus posteriores consecuencias. Las celebraciones, ordinarias y extraordinarias, constituyeron una verdadera práctica de poder, que partía de la fidelidad partenopea a la Corona española. Los tres poderes: virrey, gobierno local y religioso se sentaban, no sin tensiones, especialmente entre los virreyes y el arzobispo Filomarino, a negociar el desarrollo de las ceremonias, entendidas como la forma de sanar las heridas abiertas en el difícil clima político y social existente.

La doctora Mauro ha recurrido a un extenso corpus de fuentes bibliográficas y aportaciones documentales procedentes, principalmente, de archivos italianos, como el Segreto Vaticano, y especialmente napolitanos como el de la Deputazione della cappella del Tesoro di San Gennaro, Storico del Banco di Napoli, Storico Diocesano di Napoli; el de Stato de Napoli y la Biblioteca Nazionale. Un corpus que se enriquece con materiales extraídos también de centros, franceses, ingleses y españoles, entre estos últimos el Archivo General de Simancas, para ofrecernos una visión más completa de la realidad objeto de estudio, más allá de las tan recurrentes narraciones de solemnidades. Los *avvisi* de Nápoles, pagos, informes diplomáticos, así como otras fuentes consideradas secundarias, etc., completan esta visión de la Nápoles después de Masaniello. De este modo, el trabajo de la profesora Mauro va mucho más allá de las

abundantes publicaciones que, en las últimas décadas, han tenido como objeto la fiesta y ceremonia en la Nápoles barroca y se erige sobre los sólidos pilares que constituyen los estudios de Burke (1987), Villari (1985) y posteriormente Visceglia (1995), Muto (2009 y 2013) y Hernando Sánchez (2013 y 2016). Su marcado carácter interdisciplinar permite al lector comprender el papel del ritual como práctica y expresión de poder en la historia urbana y se da una visión de conjunto que va más allá del estudio particular de una celebración concreta, ya sea trazando su historia y evolución o el análisis exclusivo de alguna de gran entidad.

La monografía se estructura en seis capítulos precedidos por una introducción y culminados con una conclusión final y un valioso apéndice documental, así como las pertinentes referencias a las fuentes y bibliografía.

En el primero se analiza la *Notitia*, cuatro volúmenes con un total de 1.348 páginas manuscritas con un cuidado casi de imprenta y que nos aportan una información perfectamente elaborada por el culto sacerdote y doctor en derecho Andrea Rubino (Nápoles, 1627-1674). La doctora Mauro presta especial atención a su estructura, a las fuentes de las que se nutrió el autor y a su peculiar estilo fundamentado en la descripción de lo extraordinario, “la curiosità”, aunque siempre dejando certeza de los cambios que sufrió el ritual de las ceremonias tras la revuelta. El interés de Rubino se centra en las fiestas y celebraciones que ocupan el 70% de la información recogida en los cuatro volúmenes, descritas con fruición frente a la crítica existente en contemporáneos como Fuidoro (Vincenzo d’Onofrio). Su valoración, su olvido y su recuperación son recogidos por la doctora Mauro que también fundamenta la continuación del trabajo entre 1669 y la muerte de Rubino (última información recogida en el cuarto volumen) a través del manuscrito conservado en la Biblioteca Nazionale di Napoli que comprende el periodo entre 1670-1673. Mauro subraya que se trata de “cuaderno de trabajo”, que necesitaba una criba para conformar la información recogida en los cuatro volúmenes y que fue publicado por Giuseppe De Blasiis (1888 y 1889).

A continuación, se estudia el impacto que supuso la revuelta de Masaniello con la tensión posterior y la pacificación materializada en las fiestas por el viaje y matrimonio de Mariana de Austria. El estudio del detalle, que hace diferente una fiesta de otra como bien enunció Bonet Correa (1990), en este caso en una secuencia, se convierte en primordial para entender este impacto. Los tres actores principales desplegaron sus celebraciones en una ciudad estructurada de acuerdo a su particular idiosincrasia, de ahí que fiestas como el Corpus Christi evolucionaran conforme a los intereses del poder, discurriendo por los espacios de cada facción. La doctora Mauro analiza el papel desempeñado por el conde de Oñate como primer protagonista, especialmente preocupado por la representación. El difícil contexto de la ciudad, con la represión posterior de los sublevados, explica la constante presencia de soldados para garantizar el desarrollo de todo tipo de ceremonias, desde las ejecuciones de Vincenzo Massa o Gennaro Annese hasta el Corpus Christi, tan necesarias para la transmisión del mensaje político en un momento crítico.

El capítulo tercero presta atención a la política ceremonial de cuatro virreyes, a partir del conde de Oñate hasta Pedro Antonio de Aragón (1666-1672), sus relaciones

con los poderes locales civiles y religiosos, particularmente con el cardenal Filomarino, y la respuesta dada por el pueblo. En este contexto, además de las celebraciones de santos locales, la Inmaculada, etc., son las exequias de Felipe IV las que adquieren un especial significado y se convierten en el episodio más extenso en la crónica de Rubino pues, una vez más, constituyen una expresión de la fidelidad y lealtad a la Corona hispánica. Mauro compara estos hechos, especialmente los “oficiales”, celebrados Santa Chiara, con los anteriores a la revuelta, y con los desplegados en honor al *Rey Planeta* en otras ciudades de la península itálica, así como en la propia Nápoles en templos estrechamente unidos a la facción española como San Giacomo degli Spagnoli, Santa Maria de la Soledad o en el colegio de los jesuitas bajo la protección de la virreina Catalina de la Cerda y Sandoval. Ante tanta competencia, en Santa Chiara, fue necesario demostrar su prevalencia y allí también se desplegaron las “particularidades” partenopeas como la procesión fúnebre que se había instaurado en tiempos de Felipe II.

Los dos capítulos finales analizan el lenguaje iconográfico desarrollado en las máquinas efímeras y recogen casos singulares, subrayando el poder de la imagen, que ya enunciara Freedberg (1989). Mauro pone de relieve cómo el lenguaje de la celebración, común a todos los territorios de la monarquía hispánica, con unas fuentes compartidas y con unos intereses basados en el buen y justo gobierno y en el deseo de prosperidad y paz, se materializa en los múltiples retratos regios ampliamente difundidos y dispuestos sobre un dosel que subrayaba la realeza al igual que se hacía con los santos. Esta particular “liturgia” también se adapta a la realidad napolitana, en aras de hacer más visible el poder real y acercar al tan lejano soberano, con el constante referente a Carlos V, encarnación del buen monarca que otorga privilegios y supone un contrarresto al mal gobierno de sus ministros, tal y como se vio durante la propia revuelta. Los retratos reales se disponían hasta en los altares del itinerario del Corpus Christi y especialmente en las exequias reales.

El último capítulo, “La práctica festiva”, parte de la premisa de la unidad de las artes que encarna la fiesta barroca en aras de transmitir el mensaje de la Corona que, a su vez, es correspondido con la fidelidad del pueblo. Todo esto con unos márgenes temporales cortos que obligaban a contar con un sistema perfectamente estructurado que, en algunos ámbitos, quedó regulado con estatutos. Pese al lenguaje universal de la fiesta, existieron formas particulares como el catafalco de la Sellaria que, lejos de ser un túmulo al uso, más cercano a un arco de triunfo, recordaba viejos privilegios anulados y recuperados posteriormente y que cobraba especial significado en la víspera de San Juan o en el Corpus Christi, enriqueciendo con otras estructuras como una empalizada que acogía palcos y ricas decoraciones. En el Corpus de 1657, después de la epidemia del año anterior, se potenció la grandeza de los altares que, con el tiempo pudieron adquirir formas próximas a los retablos españoles, como hábilmente plantea Mauro y que, además, acogieron representaciones teatrales. Por último, la autora también analiza otros aspectos como la reutilización de materiales y obras, o la historia económica, analizando los costes y las fuentes de financiación, la recepción de los gastos, etc.

En definitiva, la doctora Mauro, partiendo de un rico conjunto de fuentes primarias y secundarias, ha logrado avanzar en el conocimiento de una compleja realidad como fue la Nápoles después de Masaniello, siempre a través del corpus celebrativo propio de una ciudad virreinal de la segunda mitad del siglo XVII. Sin duda, esta monografía muestra la madurez de una investigadora que posee un magnífico conocimiento de las relaciones entre España e Italia, a través del Reino de Nápoles.